

# CONCLUSIONES

## 1er Foro de Integración Regional Africana

28 y 29 de noviembre de 2007



África es una tierra con una riqueza y diversidad muy importantes, un continente multicultural, multilingüe, multiconfesional, un continente necesitado (pobreza, hambrunas, enfermedades, analfabetismo, alta mortalidad infantil, baja esperanza de vida, conflictos) y con escaso desarrollo económico. África representa menos del 1% de la economía mundial, 34 de los 49 estados menos desarrollados del mundo son de África subsahariana.

El deseo de Integración Regional de África se explica por el fracaso de la construcción y el desarrollo nacional a raíz de las independencias (salvo algunas excepciones) y por los múltiples problemas de seguridad interna y externa. En este contexto, la Integración parece una alternativa atractiva casi ineludible. Igualmente, a escala mundial, los Estados se unen en bloques regionales para poder competir, desarrollarse y afrontar los numerosos desafíos planteados por la globalización. Pero en este proceso de acercamiento, se deberán sortear numerosos obstáculos que, de momento, los Estados Africanos, no han resuelto.

La integración africana ha pasado por diversas fases que fueron declinando por el exceso de acuerdos, porque los acuerdos no se cumplieron, y porque muchos acuerdos provocaron más perjuicios que beneficios, ya que favorecieron a los antiguos colonizadores y el apoyo externo era condicionado y comprometido

En resumen, y desde el punto de vista económico (cf Hugon y sus colaboradores, 2002: 138-139), los obstáculos a la integración regional son bien **estructurales** (escasez de infraestructuras de transportes y comunicación, poca diversidad de las capacidades de producción, débil intensidad demográfica, pequeños mercados internos, escaso nivel de desarrollo y de integración nacional); bien vinculados con **las políticas de desarrollo** (fuertes relaciones extraafricanas para conseguir las divisas, pesadas burocracias, falta de armonización de las reglas y de la convertibilidad de las monedas nacionales que bloquea los intercambios interafricanos) o con la **falta de complementariedad** entre las economías que producen lo mismo, y por lo tanto no tienen mucho que intercambiar. A esto se une el **desarrollo desigual** entre los países africanos convirtiendo en inadecuado el enfoque de integración librecambista.

A ello cabe añadir los siguientes aspectos: la falta de voluntad política para realizar la integración, la no implicación de la población en el proceso, la duplicación de las actividades y la proliferación de las rivalidades, la pertenencia simultánea a varias instituciones regionales, la desigual distribución de costes y ventajas de la integración, la débil integración de los mercados, el inadecuado modelo de integración por el mercado sin disponer de previas capacidades de producción, la extroversión y dependencia de las economías nacionales, la excesiva carga de la deuda externa, la falta

de una diplomacia concertada a nivel regional y continental (Cf. CEA , citada en Ben Hammouda, Bekolo-Ebe y Mama, 2002: 60-67).

No obstante, África ha dado un paso importante en la integración política primero, mediante la formación de la OUA, que perseguía básicamente una liberación política; segundo, con la transformación de la OUA en UA, que suma un enfoque económico y una creciente preocupación social; y tercero, con el nacimiento de NEPAD, una iniciativa de desarrollo sostenible para el lanzamiento económico y social de África mediante la creación de una alianza entre África y el mundo desarrollado. El primer objetivo de la unión es alcanzar una mayor solidaridad entre los africanos para acelerar la integración política y socio-económica del Continente mediante el apoyo a principios e instituciones democráticos, la participación popular y la correcta gobernanza.

La UA se ha dotado de importantes instituciones de integración como el Parlamento panafricano, el Consejo para la paz y seguridad, la Corte africana de derechos humanos y de los pueblos, la adopción del protocolo del Tribunal de Justicia, comprometiendo más a los pueblos en sus actividades que su antecesora, la OUA. Sus principales innovaciones son las siguientes (cf. M'Bokolo, 2004:552): la definición de una política común de defensa; el derecho de injerencia en los Estados miembros en el caso de producirse crímenes de guerra, de lesa humanidad o de genocidio; el derecho de intervenir en un Estado miembro para reinstaurar y mantener la paz y la seguridad a su petición; la participación de la sociedad civil en las actividades de la Unión en particular de las mujeres y del sector privado, la igualdad entre hombres y mujeres.

Sin embargo, pese a inspirarse claramente en la Unión Europea, estamos ante una organización ambigua, que no es ni una federación ni una confederación de Estados (considerados como objetivos a largo plazo), que ha heredado de su predecesora (la OUA), la falta de medios financieros y de consenso sobre los problemas del Continente y algunos principios conservadores. Su gran debilidad estriba en la admisión de todos los Estados africanos sin ninguna condición respecto de sus métodos o capacidades de gestión económica o de cumplimiento de reglas de Estado (cf. M'Bokolo, 2004: 552).

Los tres principales retos que afronta la integración regional son los siguientes: la duplicación de países que se inscriben a más de un acuerdo económico regional, y la consiguiente necesidad de racionalizar el proceso de pertenencia a una comunidad económica regional (de ahora en adelante CER); el riesgo de la multiplicidad de compromisos sociales, económicos y comerciales que han contraído las CERs; y el enorme volumen de los acuerdos y políticas firmados por los CERs, que hace pensar si benefician a los Estados miembros y la ciudadanía o si van en contra de las aspiraciones del Continente. Para algunos, estas CERs no son estructuras de integración regional, sino organizaciones intergubernamentales; para consolidarse

como tales deberían de priorizar los siguientes aspectos: áreas de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica y monetaria.

Por otro lado, hoy estamos en la fase de crear un nuevo tipo de integración, de una unión de Jefes de Estado o unión de personas. La integración no es solo económica. La Integración Regional en África debe ser sinónimo de enfoque global, planificación, coherencia y cohesión, búsqueda de intereses y sentimientos comunes, complementariedad económica, confianza, implicación y desarrollo social, participación ciudadana, dignidad, respeto de los derechos humanos, igualdad de género en derechos y deberes e implantación de los principios de buena gobernanza.

La integración debe recoger la energía colectiva para hacer algo juntos, crear una visión y un espíritu común, superando la concepción de Estado-nación, concibiéndose como una acción no política que posibilite que los países no pierdan su autonomía dentro de comunes propósitos. La sociedad civil debe participar de manera decidida en esta construcción supranacional.

El surgimiento de la “Economía Popular Africana” es la respuesta del pueblo al empobrecimiento generado por las políticas impulsadas por los organismos internacionales. Se decía que la economía “informal” era una respuesta a la crisis de los años 80-90, una economía coyuntural que no tendría continuidad si no se insertaba en la economía formal. Sin embargo, es una economía en expansión, con fuerza, y lo que es más curioso: ya son muchos los autores que hablan de la “informalización” del sector formal. Es decir, que la tendencia no parece ser la de inserción de la economía popular en el sector formal, sino al contrario.

Quizás no es la receta válida para un determinado modelo de desarrollo, pero desde luego su vitalidad, su creatividad, su capacidad para adaptarse a situaciones nuevas y para satisfacer las necesidades básicas de la sociedad, convierten a la economía popular en un elemento apropiado si lo que se busca es la mejora de la calidad de vida de las poblaciones africanas.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta en estas actividades económicas es la participación de ciertos grupos sociales específicos. Por ejemplo, las mujeres, en muchos casos mujeres viudas o divorciadas que han de hacer frente al mantenimiento de su núcleo familiar. Las mujeres acusan de forma importante la crisis económica (feminización de la pobreza). Ya sea por falta de alternativas o por unas mayores capacidades para inventar en lo cotidiano, ellas se han insertado de forma masiva en la economía popular.

Los beneficios económicos generados por las actividades económicas femeninas tienen el efecto de mancha de aceite, cuanto mayores son éstos, a más personas benefician. No son estrategias que tiendan a la acumulación de capital, sino a la redistribución para mejorar la calidad de vida de sus familias.

De hecho, otro de los retos que plantea la integración es conseguir que los logros económicos y culturales lleguen a todos los sectores y superar una integración de solo elites. La formación del pueblo africano (jóvenes, mujeres, formación profesional, desarrollo empresarial) es una prioridad para potenciar el avance del continente.

Es vital para el desarrollo de África una armonización y racionalización de la Ayuda Internacional al Desarrollo y una revisión de la deuda externa que bloquea el desarrollo. Urge que los países desarrollados aprendan a escuchar al pueblo africano, un pueblo con valores y aspiraciones relacionadas con la felicidad y la familia. De esta comprensión depende el futuro. Se hace prioritario, asimismo, reconocer los flujos económicos y de emigración. Es necesario que hacer coincidir las culturas populares con los pueblos sin ofender a las soberanías nacionales y con la colaboración de los países convertidos en motores del desarrollo.

En resumen, frente a la alternativa de la sola globalización, pensamos, que el regionalismo, podría ser la opción de mayor potencialidad de desarrollo de la integración: permite un espacio político propio africano, facilita desarrollar las capacidades negociadoras y logra un mayor control de los temas a negociar. Sin embargo, en las negociaciones, hay que cuidar que los intereses comerciales no prevalezcan sobre los criterios pro-desarrollo integral.

África ha sido durante demasiado tiempo una gran desconocida para España, país paradójicamente vecino de este Continente. Sin embargo, Canarias, aunque de forma incipiente, ha venido desarrollando un comercio tradicional denominado “de maletas” que podría constituir la base de un futuro puente comercial y cultural entre Europa y África Occidental. Para ello, es preciso aumentar la sensibilización de la empresa española hacia el reto africano, al tiempo que se proporciona la adecuada formación de sus directivos, de manera que se contribuya al fomento de la inversión española en el continente. Ello propiciará ineludiblemente la generación de un ambiente favorable a la Integración y al desarrollo regional común.

**Las Palmas de Gran Canaria, 3 de enero del 2008.-**